

Ifigenia en Áulide como tragedia política y
su repercusión en el mundo ilustrado: la
Iphigenia de Jovellanos

Iphigenia in Aulis as politic tragedy and its
repercussion on the age of the enlightenment:
Jovellanos' *Iphigenia*

María Sebastià Sáez
m.sebastia.saez@gmail.com
Vilniaus universitetas

El presente artículo pretende introducir la *Iphigenia* de Don Gaspar de Jovellanos, es decir, la traducción que éste hace del francés de la tragedia neoclásica *Iphigénie* de Jean Racine, quien toma, a su vez, como principal fuente la *Ifigenia en Áulide* de Eurípides.

Dicha tragedia jovellanista es relativamente poco conocida respecto al resto de obras del autor y no es hasta mayo del 2007 cuando es hallado en el monasterio de San Millán de Yuso por el archivero y bibliotecario del mismo, el padre Juan Bautista Olarte, el manuscrito de ésta, cuya portada así reza:

*IPHIGENIA / Tragedia escrita en francés / por Juan Racine / y / traducida al Español por / Dn Gaspar de Jove y Llanos, / Alcalde de la Quadra de la Rl / Auda de Sevilla. Para uso del Theatro de los Sitios Rs. / Año de 1769.*¹

Este descubrimiento no vino exento de controversia; sino, más bien al contrario, ligado a diversos interrogantes en mayor o menor medida esclarecidos a día de hoy, como la autoría, el porqué de haberse mantenido *oculto* y las motivaciones que impulsaron a Jovellanos a traducir la *Iphigénie* de Racine.

¹ E. Cortarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1897, pp. 68-6.

Asimismo y en esta línea, nuestro trabajo persigue esbozar las causas, creemos, sobre todo políticas, que condujeron a la *ocultación* de la obra, el porqué de que la traducción del drama raciniano pudiera ser interpretado en clave política y por qué la *Ifigenia en Áulide* clásica se toma como modelo político de tragedia en los s. XVII y XVIII:

ULISES: Vos sabéis la inquietud en la que fluctuamos,
 ¡y un himeneo ocupa vuestras ansias!
 Nos niega el mar el paso, el aire quieto
 nos rehúsa su influjo, nuestra armada
 dentro del mismo puerto se consume,
 toda la Grecia gime. El sabio Calcas
 exige incienso y sangre (y por ventura,
 una sangre preciosa) y entre tanta
 calamidad ¡Aquiles, sólo Aquiles,
 sigue el ardor de una amorosa llama!
 El caudillo de Grecia, despreciando
 los sustos de su pueblo, ¿irá a las aras
 sólo a encender la antorcha del Himeneo?
 ¿Esto os deben los griegos y la patria?
 (vv. 208-222)²

La *Iphigénie* de Racine nos presenta el mismo conflicto ético-moral, el derramamiento de la sangre de una inocente, la joven doncella Ifigenia, en aras de la victoria militar, el sacrificio de la joven muchacha en pro de la salvación de los griegos; pero, a su vez, potencia la trama amorosa entre ésta y el aguerrido Aquiles. Ya desde el primer acto el personaje de Ulises, que Racine introduce de facto en el drama, enlaza en su parlamento las dos tramas.

Comencemos, ahora pues, por ver las circunstancias del descubrimiento de la obra. El hallazgo del manuscrito se da a conocer por primera vez en las II Jornadas Científicas San Millán de la Cogolla en la Universidad de La Rioja, por parte del padre Olarte. Ningún jovellanista había dado cuenta de la traducción hasta el s. XIX, casi en los albores del s. XX, hasta que en 1897, Emilio Cortarelo y Mori da noticias de ella en su obra *Iriarte y su época*:

² I. Urzainqui (ed.), *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* 20 (2010), pp. 33-34.

«[...] Así nacieron en 1768 los teatros Reales de los Sitios, y a ellos fueron a pedir hospedaje las aristocráticas musas de Molière, Racine, Crebillon, Corneille, Destouches, La Chaussée, Voltarie, Marivaux, etc. [...] y hasta D. Gaspar de Jovellanos tradujo la *Ifigenia*, de Racine, todas antes de octubre de 1770».³

Más tarde,⁴ siguiendo la pista de Cortarelo, José Miguel Caso González en su edición crítica de las *Obras completas* de Gaspar de Jovellanos incluyó una referencia a los manuscritos y ediciones que conocía de la traducción de *Ifigenia*. Según él, además del citado por Cortarelo, llegó a manejar tres ejemplares más: uno anónimo ubicado en la Biblioteca de Menéndez Pelayo «que se atribuye a Jovellanos» y dos ejemplares más en la Biblioteca Nacional también anónimos, pero en este caso atribuidos al Duque de Medina Sidonia.

En definitiva, Caso pensaba que el manuscrito que Cortarelo atribuía a Jovellanos no era realmente de su autoría, sino que su autor no era otro que el Duque de Medina Sidonia. Pero los últimos estudios a la luz del manuscrito de San Millán de Yuso parecen demostrar lo contrario.⁵

Respecto a la ubicación del manuscrito y el modo en el que llegó a San Millán, se plantean diversos interrogantes. Parece ser que las obras de Jovellanos nunca estuvieron en la biblioteca benedictina del monasterio de San Millán hasta después de la Desamortización o si lo estuvieron pudieron haber desaparecido en el periodo de casi cincuenta años que ésta estuviera abandonada durante el s. XIX. La vía de llegada del manuscrito es confusa: al parecer llegó a San Millán a través de un monje emilianense llamado Braulio Cónsul Jove a todas luces paisano de Jovellanos y probablemente pariente suyo.⁶

³ E. Cortarelo y Mori, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁴ Entre 1984 y la actualidad, la edición de la obra –en varios volúmenes– sigue en proceso.

⁵ M. T. Caso Machicado, ‘¿Jovellanos autor de la traducción de *Ifigenia*?’ en J. Menéndez Peláez (coord.) *Iphigenia*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias-Cajastur, 2007, pp. 20-22.

⁶ El susodicho monje nació en Santa Martín de la Vega de Poja (Pola de Siero) en Asturias, muy cerca de Gijón, ciudad natal de Jovellanos. Asimismo, comparten el mismo apellido, recordemos que la forma Jovellanos recoge los dos apellidos del ilustre jurista «Jove y Llanos», modo en el que, por otro lado, siempre rubricó, cf. J. B. Olarte, ‘Un inédito de Jovellanos en San Millán’ en J. Menéndez Peláez (coord.),

Tras haber tratado las circunstancias concomitantes a su descubrimiento, pasemos ahora a atender a las razones que pudieron conducir a nuestro prohombre a relizar la traducción de *Ifigenia*. Como ya sabemos, sin lugar a dudas, Jovellanos fue el ilustrado más prestigioso del Siglo de las Luces español. Pese a haber sido especialmente conocido por su faceta como jurista y político, se dedicó a muchas otras disciplinas como la economía o la literatura.

Para seguir la pista del joven Jovellanos literato, debemos situarnos pues en el círculo intelectual sevillano de Pablo de Olavide, quien –cual Mecenas dieciochesco– transmitió las ideas ilustradas, enciclopédicas, políticas, literarias, artísticas y de la vanguardia filosófica de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Bacon, Hume o Milton. Jovellanos llega a Sevilla en 1768 y pronto se queda fascinado por el europeísmo y los aires de cambio de era que impregnaban la ciudad y sobre todo por las tertulias de Olavide, donde comienza a conocer el ensalzamiento de las tragedias griegas por parte de los ilustrados y, por ende, los dramas neoclásicos franceses.⁷ Cabe destacar que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII Racine y Voltaire se convertirían en los principales referentes para las traducciones al español que de las tragedias griegas se hacen.⁸

Por su parte, Jovellanos bebió de las enseñanzas clásicas, de su moral estoica, leyendo con especial interés a Cicerón. Como hombre religioso, se interesó por la Patrística y las ideas de Kempis,⁹ sin olvidarse de las nuevas ideas filosóficas experimentales de Bacon y Newton y el naturalismo de Buffon, abandonando así los antiguos métodos escolásticos.¹⁰

op. cit., pp 66-68. Otros autores, sin embargo, como Guzmán Sancho opinan que Braulio Cónsul Jove no fue en realidad familiar de Jovellanos, sino que al mencionado monje se lo hizo llegar alguien a quien sí se lo entregó en mano Don Gaspar. Este intermediario pudiera haber sido, apunta Sancho, Juan Nepomuceno Cónsul Requejo, director de la Escuela de Dibujo de Oviedo, muy aficionado al teatro con quien Jovellanos tuvo relación, cf. A. Guzmán Sancho 'Conjeturas sobre la Ifigenia de Jovellanos', *Boletín Jovellanista* 7-8 (2008), p. 95.

⁷ J. E. Canseco, *La evolución política e ideológica de Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2011, p. 64.

⁸ F. Lafarga, 'La traducción de piezas extranjeras como vía hacia la modernidad en el teatro español del siglo XVII', *MonTi* 5 (2013), pp. 299-232.

⁹ T. H. de Kempis, *Imitación de Cristo*, Buenos Aires, Bonum, 2004.

¹⁰ A. G. Menéndez, *Las ideas lingüísticas de don Gaspar de Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2008, 64-65.

Respecto a por qué se mantuvo manuscrita y oculta en un principio la *Iphigenia*, una de las posibles razones sería la vinculación de la *Ifigenia* de Racine a las renovadoras ideas ilustradas. Ello se sentiría con algunas de las afirmaciones pedagógicas de Jovellanos en las que recomendaba la enseñanza de las lenguas modernas, sobre todo el inglés y el francés, destacando de esta última que «está más enlazada con nuestros actuales intereses y relaciones políticas».¹¹

De este modo, con la reelaboración de la tragedia eurípidea, el dramaturgo francés pretendió acaso reflexionar sobre los deseos individuales y el bien común del Estado; así pues, el joven Jovellanos pudo temer una reacción persecutoria por parte de la Inquisición a la propagación de unas ideas que se estaban imponiendo a través de las tragedias neoclásicas sobre los autos sacramentales o las comedias:¹²

AGAMENON: [...]¡Ah! Si libres mis lágrimas pudiesen
emplearse en llorar esta desgracia,
al menos sentiría un triste alivio.
Pero, oh suerte infeliz de los monarcas:
nosotros somos miseros esclavos
de la murmuración y la incostancia
del vulgo y la fortuna; mil testigos
nos cercan de continuo, y nuestras ansias
jamás pueden turbar nuestro semblante.
(vv. 391-400)¹³

¹¹ E. de Diego, 'Jovellanos y el pensamiento europeo de su época', en *Jovellanos, el hombre que soñó España*, Madrid, Encuentro, p. 277.

¹² En el s. XVIII se recupera el mito de *Ifigenia en Áulide*, tanto a través de Eurípides como de Racine, como *leitmotiv* dramático político-moral, para saber más sobre el carácter político de la tragedia griega cf. J. B. Monleón, 'La tragedia griega, vigencia política', en J. Monleón Bennacer (coord.), *Mediterráneo: memoria y utopía: una expresión colectiva del pensamiento mediterráneo*, vol. I, Murcia, Universidad de Murcia, 2004, pp. 249-256; V. Bañuls Oller, 'Tragedia griega y compromiso político' en K. Andressen, J. V. Bañuls Oller & F. De Martino (coord.), *El teatre, eina política: homenatge de la Universitat de València a Bertolt Brecht amb motiu del centenari del seu naixement: 6-9 de maig del 1998*, pp. 35-49 1999; C. Meler, *De la tragédie grecque comme art politique*, Paris, Les Belles Lettres, 1991; más concretamente en referencia a la tragedia griega en el pensamiento ilustrado cf. C. Rocco, *Tragedia e ilustración: el pensamiento político ateniense y los dilemas de la modernidad*, Barcelona, Andrés Bello, 2000.

¹³ I. Urzainqui (ed.), *op.cit.*, pp. 40.

El rey de los aqueos plantea con honda amargura la dicotomía que se le presenta entre sus deberes para con el pueblo y su sentir de padre sufriente que no puede aliviar de ningún modo el dolor que siente por la inminente muerte de su hija.

De este modo, la intriga creada en torno a Jovellanos, Racine y la Inquisición parece ser uno de los argumentos que más fuerza toma respecto a la necesidad de mantener la *Iphigenia* oculta. Habría que partir del presupuesto, aunque sabemos que ello haya sido discutido por algunos autores,¹⁴ de que Racine era jansenista y Jovellanos se vio vinculado a estas ideas, incluso pudo formar parte de un movimiento neojansenista cuyo foco se habría ubicado en Madrid.¹⁵

Es precisamente en esta ciudad, en Madrid, en el círculo de la condesa de Montijo, donde conoció a quien sería el futuro bibliotecario real Pedro de Silva, a quien recurría cuando quería obtener libros prohibidos por la Inquisición y quien además llegaría a traducir hasta veinticinco tragedias de Racine.¹⁶ De hecho, esta hipótesis cobraría más fuerza si recordamos que fue muy común que determinadas obras susceptibles de ser perseguidas por cuestiones inquisitoriales o políticas fueran manuscritas, precisamente para evitar esta persecución, y fueran destinadas a cierto tipo de difusión privada.¹⁷

Con todo, la tragedia pudiera haber sido escrita para ser representada en los Sitios Reales de Aranjuez, atendiendo a lo que en la propia portada se indica: «*Para el uso del Theatro de los Sitios Rs*», además de estar elaborada de manera impecable, lo que indicaría que estaría escrito con una cierta *profesionalidad* y no únicamente como ejercicio autodidacta del propio autor como algunos autores han indicado.¹⁸

Para realizar su traducción Jovellanos sigue con el mayor rigor posible, teniendo en cuenta las técnicas traductoras de la época, la *Ifigenia* de Racine.¹⁹ El texto está traducido en endecasílabos cas-

¹⁴ F. A. Waterhouse, 'Racine janséniste malgré lui', *The Sewanee Review* 36 (1928), pp. 441-455.

¹⁵ V. Llombart, *Jovellanos y el otoño de las Luces: educación, economía, política y felicidad*, Gijón, Somonte-Cenero, 2013, pp. 215.

¹⁶ A. Guzmán Sancho, *op. cit.*, p. 95.

¹⁷ J. B. Olarte, *op. cit.*, p. 64.

¹⁸ J. M. Fernández Cardo, 'De Racine a Jovellanos. Estudio de la traducción de *Ifigenia*' en J. Menéndez Peláez (coord.), *op. cit.*, p. 105.

¹⁹ Para profundizar en el modo de traducción de la época y saber más sobre la influencia de la tragedia francesa en las tragedias neoclásicas hispanas, cf. M. J.

tellanos desde los alejandrinos franceses, ocupando la traducción 2055 versos frente a los 1796 de la original francesa. Precisamente, esta traducción en endecasílabos es uno de los argumentos a favor para corroborar la autoría de Jovellanos de la traducción de la *Ifigenia* de Racine, pues la cuestión del verso endecasílabo ha tenido un lugar privilegiado en la poética jovellanista.²⁰

Así pues, todo parece apuntar que Jovellanos realiza la traducción de la *Ifigenia* de Racine por motivos políticos y por esos mismos motivos políticos fue manuscrita, no se publicó y la autoría quiso mantenerse *oculta*, por protegerse de las posibles represalias tanto por parte del Estado como de la Iglesia.²¹

IFIGENIA: [...] La victoria
 os va a seguir en todos los combates
 y el terreno de Frigia sería estéril
 para vos, sin el riego de mi sangre.
 Tal es la ley dictada por los dioses.
 En vano pretendió mi triste padre
 hacerse sordo a Calcas y eludirla.
 Las bocas del ejército se abren
 contra mí y a favor de aquel decreto.
 (vv. 1724-1732)²²

En este pasaje podemos apreciar el marcado carácter político de la obra: *Ifigenia* acepta el destino que le es asignado, está dispuesta a morir por su patria acatar los designios de sus dioses y los deseos de su padre; aunque como sabemos, en la versión de Racine, y por ende en la traducción de Jovellanos, finalmente no se lleva a cabo la muerte de una joven *sine macula*, sino que es Erifila, una hija ilegítima de Helena de Troya —personaje que introduce el dramaturgo francés en la trama—, quien debe dirigirse hacia el altar sacrificial.

García Garrosa & F. Lafarga 'La historia de la traducción en España en el s. XVIII' en J. A. Sabio Pinilla (Ed.) *La traducción en la época ilustrada (Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*, Granada, Comares, 2009, pp. 27-80.

²⁰ J. M. Fernández Cardo, *op. cit.*, pp. 91-104.

²¹ En este sentido la Profa. Tolivar también apoyaría la *función política* de la traducción de la *Ifigenia*, cf. A. C. Tolivar Alas, 'Algunas consideraciones sobre la Ifigenia de Jovellanos', *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII* 20 (2010), pp. 155-166.

²² I. Urzainqui (ed.), *op. cit.*, pp. 93.

Sin duda, y en conclusión, al igual que las tragedias clásicas *escondían* un trasfondo político para retratar las sociedades de la época a través de los mitos, el mito de *Ifigenia en Áulide* fue retomado en los siglos XVII y XVIII por los mismos motivos, para hablar del conflicto *individuo-Estado*, del bien común y colectivo frente a los sentimientos, emociones y pasiones particulares. Además, a todo ello se sumaron las inquietudes teológicas y cosmológicas de la época: lo justo frente a lo injusto, *el ser* frente a *deber ser*, en definitiva, las acciones humanas en interacción con la voluntad divina.

RESUMEN

El objetivo de nuestro trabajo es presentar la *Iphigenia* de Jovellanos, es decir, la traducción que éste hace en 1769 de la *Iphigénie* (1674) de Jean Racine, y atender a los motivos que llevaron al joven ilustrado a llevar a cabo dicha traducción y a los motivos que conllevaron la posterior ocultación de la misma. La tragedia no fue publicada ni había sido contemplada en los corpora canónicos de la obra jovellanista, hasta el año 2007 no sale a la luz el manuscrito de la obra hallado en el monasterio de San Millán de Yuso por su archivero y bibliotecario. Estudiaremos la *Ifigenia en Áulide* como tragedia política desde Eurípides hasta sus posteriores versiones, recreaciones y traducciones dieciochescas: concebida para tratar conceptos universales, pero también para reflejar los distintos panoramas socio-políticos contemporáneos de cada uno de sus autores, evitando de este modo la censura. Así pues, presentaremos una visión general del mito en relación a la cuestiones bélicas y de Estado y la especificidad de la recreación del mismo en el contexto de la Ilustración tomando como referente la traducción de Jovellanos.

PALABRAS CLAVE: Jovellanos, Racine, Ifigenia, Ilustración.

ABSTRACT

The focus on this paper is to bring to light Jovellanos' translation (1769) of Jean Racine's *Iphigénie* (1674), regarding to the purpose of this translation and the subsequent hiding of it. The

tragedy was not published or was included in canonical Jovellanos' corpora. In 2007 the drama manuscript appears in the Spanish Monastery of San Millán de Yuso: its archivist and librarian finds it. I shall study *Iphigenia in Aulis* as a political tragedy since Euripides drama to lately versions, recreations and 18th century translations. It was written to show universal facts, but also the different contemporary social and political backgrounds of their authors, trying to avoid the censorship. Therefore, I will show a general outlook of the myth attending to warlike and estate issues, and to the specific recreation of the myth during the age of Enlightenment taking Jovellanos as a model.

KEYWORDS: Jovellanos, Racine, Iphigenia, Enlightenment.

